

---

## El arquitecto docente como árbitro de la enseñanza

---

**Daniel Eulogio García Flores**

(Universidad Intercontinental)  
México

### **Daniel Eulogio García Flores**

Arquitecto y Maestro en Arquitectura por de la Universidad Nacional Autónoma de México.

Catedrático de asignatura en las materias de Taller de Diseño para primer y segundo semestre, asesor en Seminario de Titulación en séptimo y octavo semestre, en la Universidad Intercontinental.

Profesor de asignatura definitivo en la materia de Construcción en la Universidad Nacional Autónoma de México.

Miembro del Colegio de Árbitros y Anotadores de Xochimilco del periodo de 2008 al 2016.

**Correspondencia:** [da554niel@gmail.com](mailto:da554niel@gmail.com)

### Cómo llevar a buen término el evento del aprendizaje.

#### Caso de estudio: proyecto real para Taller de Diseño en Arquitectura con empoderamiento de los estudiantes.

#### **Resumen:**

El propósito de este trabajo es realizar una analogía entre la profesión del arbitraje deportivo y la docencia, en una de las carreras con más vacíos en la parte pedagógica ya que la actividad que diferencia al profesionalista arquitecto, es la habilidad de proyectar.

La problemática radica en que los docentes arquitectos parten de su experiencia profesional para guiar a los estudiantes, ocasionado un asesoramiento subjetivo.

Motivado en mi experiencia como árbitro decidí trasladar algunos principios del buen arbitraje al Taller de Diseño, propiciando una alternativa diferente al modo de cómo se replica la enseñanza en la carrera de arquitectura.

Entre los resultados obtenidos se destaca que la relación docente-estudiantes dejó de ser de confrontación y de subordinados, para propiciar que cada estudiante experimentara una actitud más propositiva y generara propuestas más libres. Los docentes fungimos como asesores que encausamos a un buen fin las propuestas, aplicado principios de normatividad y sentido común sin tener que influir tajantemente, es decir, pasamos a ser árbitros y los estudiantes lograron empoderarse como protagonistas con un proyecto y un cliente real.

**Palabras Claves:** Arquitectura, Asesoramiento, docencia, empoderamiento.

**Presentación:**

“La vida es un reflejo de lo que realices dentro de la cancha en un partido de baloncesto y lo que hagas en un partido, es el reflejo de cómo entrenaste.”

(Balbuena, 1998)

Uno de mis pensamientos que me acompañó en mis primeras exposiciones ante grupo como profesor adjunto fue “si puedo controlar a 10 jugadores dentro de un partido de baloncesto que están a punto de pelearse, que no pueda con un grupo que me está poniendo atención”, y es que impartir cátedra no es solo conocer y dominar la temática del plan de estudios. En un gran porcentaje, es poder encausar y manejar positivamente las emociones de los participantes.

Al término de mi Maestría, decidí probar si era apto para ser profesor, y solicité ayudar a otros arquitectos a dar clases. Uno de ellos es ingeniero especialista en cálculo de estructuras, y sirvió que, además de entrenarme en el arte de la docencia, comprendí los cursos de cálculo estructural, que para los arquitectos es un campo árido, que generalmente se relega a los ingenieros. Para los arquitectos, lo más sustancioso es el Taller de Diseño de Proyectos, al cual se dedica la mayor cantidad de carga horaria y se considera la columna vertebral de la carrera.

Por obvias razones, se puede entender que en las facultades de Arquitectura, lo que más abunda son docentes con las habilidades para impartir Taller de Diseño, esa fue mi principal ventaja cuando me postulé para dar clases. Inicié de manera inmediata con materias de Cálculo Estructural, a lo que siguió, asesoría en estructuras para el Seminario de Titulación, en donde tenía que participar colegiadamente en las evaluaciones del Taller de Diseño, colocándome dentro del ámbito de este taller.

**Contexto y situación de molestia:**

“Al que has de castigar con obras, no trates mal con palabras, pues le basta al desdichado la pena del suplicio, sin la añadidura de las malas razones.”

(Cervantes, 1615)

Con la experiencia adquirida en el Seminario de Titulación, tomé la iniciativa de postularme para impartir Taller de Diseño en los primeros semestres, ello con la meta de participar en la elaboración de un pabellón, para un concurso en el que cada año se lleva a cabo entre varias escuelas de Arquitectura, el cual consiste en construir una estructura de tamaño real. En este contexto, las vivencias obtenidas reflejaban un cúmulo de quejas de parte de los estudiantes y el agotamiento de los docentes propiciando un ambiente de insatisfacción. Derivado de estas situaciones, entre lo que previamente identifiqué fue: se necesitaba una gran inversión de recursos económicos, así como tiempo y sacrificio. Para la recaudación de dinero, los estudiantes optaban por vender pastelillos o dulces a sus compañeros y maestros, lo cual, al cabo de tres días, creaba enfado entre los consumidores y era un buen pretexto para descuidar las demás materias; la cantidad de tiempo destinado a la elaboración de dicha estructura ocasionaba que los involucrados pasaran días enteros, e incluso, pernotaran en el sitio de la edificación, teniendo grandes lapsos de tiempo inactivo; por último, el sentir de los participantes era que habían trabajado en un proyecto que no les pertenecía, debido a que se ostentaba en demasía la influencia de su profesor, lo cual ocasionaba la deserción de una buena parte del grupo.

## Propósito de la experiencia

“Tu mejor reconocimiento es pasar inadvertido, pero si te critican es parte del trabajo.”

(Rodríguez, Moreno, Córdoba y Tintór, 2010)

Posteriormente, se presentó la oportunidad de participar como docente del Taller de Diseño en primer semestre. Sabía que tenía que preparar a un grupo con integrantes que también iniciaban una carrera, una amistad o rivalidad entre ellos y la actividad para la que nos enfrentaríamos se presentaría en el siguiente semestre, pero no dejaría hasta el último momento los preparativos.

Como parte de algo que debía subsanar de las anteriores experiencias era que los estudiantes de arquitectura deberían de conseguir recursos con base en su profesión y no como vendedores de dulces o pastelillos.

Los proyectos desarrollados deberían ser claramente de su autoría y con la menor influencia de sus profesores, así los estudiantes trabajaron con mayor motivación en algo que ellos diseñaron y no como maquilladores de las ideas de sus brillantes docentes.

En cuanto a la cantidad de tiempo dedicado se debería disminuir con procedimientos eficientes y toma de decisiones en conjunto, contemplando una eficiente división de trabajo, por lo que se crearon comisiones y ya no se tendría el pretexto de deslindarse de las responsabilidades.

Si bien la aplicación de las anteriores estrategias disminuyó la molestia y el sacrificio, aún se debería de asegurar una buena convivencia entre el grupo, por lo que se le asignó un porcentaje de la calificación a la motivación grupal y empatía entre los estudiantes.

## **Etapas**

“Siempre hay un jugador líder, identifíquelo y contrólole, él le ayudará con los demás.”

(Rodríguez, “et al”. 2010)

Mi experiencia en el Taller de Diseño, coincide con la entrada del grupo de primer semestre de la carrera de Arquitectura, por lo que sería también el primer contacto de los estudiantes con la pedagogía de la carrera de Arquitectura, por lo que cualquier cambio en la metodología de enseñanza no tendría punto de comparación y sería aceptado sin cuestionamientos.

Entre las modificaciones que resultaron más representativas, fue que la forma de evaluación se abrió a un consenso grupal, en donde los trabajos se exponían, y tanto docentes como estudiantes podían hacer observaciones, a diferencia de lo que comúnmente se hace en las evaluaciones de proyectos que son a puerta cerrada; lo que con las nuevas generaciones de jóvenes, que todo lo cuestionan, se convierte en un doble trabajo, debido a que se revisan los planos, se realizan las observaciones gráficamente, y luego el alumnado exige que se le explique el por qué de su calificación.

Algo que fue implementado en cuestión de disciplina y que ha funcionado tanto dentro del aula como en los viajes, es evitar las llamadas de atención y las amenazas reiterativas por parte de los docentes, a cambio se optó por un sistema de multas para un fondo común de ahorro que beneficie a los integrantes del grupo, administrado por los mismos estudiantes; que consiste en que cada vez que se emita una falta de respeto verbal, física o de cualquier índole, el implicado aporta con una cantidad estipulada previamente, un compañero funge como tesorero, he incluso, cuando el mismo tesorero incurra en dicha falta, deberá de cooperar; no obstante, su tarea consiste en proporcionar una relación de aportaciones al final de cada clase. Es así que todos están pendientes de sus propias actitudes y comportamientos, de forma tal que, al final, ese fondo

de ahorro será en beneficio de todos y cada miembro del grupo permanece atento a que se cumpla con la sanción.

## **Estrategias**

“Has lo que tengas que hacer, pero no amenazas a nadie.”

(Rodríguez, “et al”. 2010)

Aunque ya se tenía preparada la propuesta del proyecto para el ejercicio a desarrollar, se propiciaron reuniones para la toma de decisiones, en donde, al estilo de la *mesa redonda de Camelot*, nuestros valientes aprendices de Arquitectura externaban su parecer de la propuesta, se modificaban los parámetros de medición para la evaluación, incluso, se enriquecía el proceso y se conseguía que se comprometieran como algo propio y no impuesto.

Al final de primer semestre y al inicio del segundo, involucré a mis clientes de confianza y conseguí que accedieran a que su proyecto fuera desarrollado por estudiantes en la primer etapa de la idea conceptual y por la que darían una compensación económica, considerando que los alcances no serían profesionales, pero a cambio, contarían con varias propuestas a modo de un concurso.

En el primer caso, fue la propuesta para la remodelación de un pequeño espacio denominado habitáculo, el cual era un dormitorio con una cocina y un baño; no hubo oportunidad de una visita al sitio, y la entrevista se realizó de manera epistolar. Los trabajos tuvieron una evaluación académica con parámetros claramente definidos en una rúbrica, sin embargo, el cliente definió cuáles fueron las propuestas que más le gustaban, por lo que la compensación económica se repartió entre las que mejor cumplían las expectativas, que fue un primer lugar y dos menciones.

El segundo caso fue una propuesta de cabañas en un Pueblo Mágico. Aquí sí asistimos al sitio, se recorrió el contexto, se probó la gastronomía del lugar y el cliente fue entrevistado por los estudiantes.



*Figura 1.* Visita al sitio del proyecto para las cabañas (imagen tomada por el autor)

## **Obstáculos/ Logros**

“Ecuanimidad e inteligencia, ocúpalos cuando la reclamación sea muy fuerte.”

(Rodríguez, “et al”. 2010)

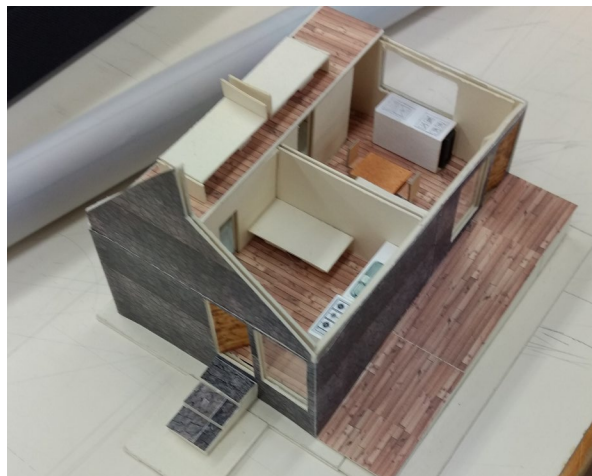
Ya de nuevo en el aula de la Universidad, se inició el proceso de diseño de las propuestas. Los estudiantes ya conocían las inquietudes de su cliente y cuando surgía alguna duda de percepción, se le contactaba vía telefónica, lo que permitió que las clases fluyeran en forma de asesorías y nos enfocáramos a conseguir proyectos cada vez más propositivos. Los docentes revisábamos si cumplían la normatividad, la representación, incluso la ortografía.

Se consiguió que los estudiantes trabajaran desde que iniciaba la clase, sin que se les obligara a cumplir por medio de entregas o tareas; se disminuyeron las faltas y su propia organización en equipos, contribuyó a que entre ellos se animaran para llegar temprano o trabajar después de clases.

El cliente asistió a la presentación de los proyectos, dando su opinión y comentando lo que le gustó y lo que podía o no ser viable, lo que reforzó tener una evaluación objetiva por parte de los

docentes y se dejó la evaluación subjetiva en el cliente, creando una certeza en la evaluación. Cabe destacar que en la misma exposición salían aspectos a relatar de los errores y los aciertos entre los mismos estudiantes, cuando tenían que resolver cuestionamientos del cliente.

Se evitó la venta ambulante de dulces y pastelillos para la construcción del pabellón, pues con las aportaciones del fondo de ahorro de las multas de indisciplina se solventaron los primeros gastos; y al final, se contó con el apoyo de la gratificación del proyecto de las cabañas para enfrentar el desembolso final.



*Figura 2.* Maqueta de una de las cabañas (imagen tomada por el autor)

Se realizó un reporte para la publicación de esta actividad en los medios informativos de la Universidad, que incluso llamó la atención de algunos administrativos, los cuales solicitaron más información al respecto.

## **Aprendizajes**

“Aprende a escuchar, algunas veces tienen razón.”

(Rodríguez, “et al”. 2010)



Es posible vincular a los estudiantes con retos profesionales considerando su nivel de aprendizaje, advirtiéndoles lo que se puede esperar de una experiencia como ésta y compartiendo la responsabilidad entre los estudiantes y los docentes.

Los estudiantes saben que su trabajo tiene un valor a nivel de aprendizaje y además económico, tienen la certeza de que hay un mercado que necesita de sus habilidades y está dispuesto a recompensarlos.

Se debe ser muy claro desde el principio y tomar en consideración las opiniones de todo el grupo, en algún momento alguien puede advertir sobre algo que no se previó.

Si los docentes somos los que proponemos el proyecto, marcamos los lineamientos y evaluamos, tendremos estudiantes subordinados y en constante rebeldía, incluso apatía; en cambio, si los incluimos en las decisiones, los alentamos a que ellos tomen los proyectos como retos propios y que la autoridad los empodere y comparta, todos seremos un solo equipo de trabajo y no dos bandos en rivalidad. Con ello se mejoran los vínculos entre estudiantes y docentes, porque el reto está fuera del aula, el “enemigo” es común, así el estudiante ve en el docente su aliado, no su verdugo.



Figura 3. Pabellón terminado y expuesto (imagen tomada por el autor)

**Referencias:**

Balbuena, Francisco, entrenador de baloncesto, *Frases para dirigir el equipo representativo de baloncesto de la Escuela Nacional Preparatoria, Número uno "Gabino Barrera"*, UNAM, México, 1998.

Cervantes Saavedra, Miguel de, *El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha*, segunda parte, editado por Juan de la Cuesta, España, 1615.

Rodríguez, José Luis y Oscar Moreno, Edgar Córdoba, Fernando Tintór, Árbitros profesionales de baloncesto. *Aprendizaje profesional de baloncesto. Consejos prácticos*. Colegio de Árbitros y Anotadores de Baloncesto de Xochimilco, México, 2010.